

8 de Mayo de 1942

LO QUE ESPAÑA DEBE AL REY ALFONSO XIII

Se ha publicado el tributo que le ha rendido su hijo

El Rey Alfonso XIII, poco antes de morir, renunció a sus derechos al trono, en favor de Don Juan, su tercer hijo.

Don Juan contestó a su padre moribundo en carta cuyo contenido se publica en la obra que sobre la nueva vida de Alfonso ha escrito Robert Sencourt y que va a ser publicada este mes.

El CATHOLIC HERALD conoce el texto completo de este documento que dice lo siguiente:

Discurso de Don Juan a los nobles de España reunidos en Roma para el funeral del Rey Alfonso:

"Antes que volvais a España quiero haceros patente mi profundo agradecimiento por vuestra atención al acudir a Roma en número tan considerable, a pesar de las circunstancias adversas, con el fin de rendir un homenaje postumo al gran Rey que fué mi padre.

Con su muerte, pierde el país el primero y más ejemplar de sus siervos. Su vida fué todo amor apasionado hacia España y celo por aumentar su grandeza. Cuando sus labios de moribundo besaron por última vez el crucifijo, pronunciaron esta última palabra: "España!".

Poco antes de morir, hizo el acto generoso de renunciar a sus derechos, acto que fué la última generosidad de su vida y que yo simplemente menciono, sin discutir. Dirigí entonces a mi padre una carta en la que aceptaba la grave responsabilidad que caía sobre mí y que voy a leerosla. Dice así:

"Señor: Recibo con el corazón lleno de la más profunda emoción, la solemne declaración de que V.M. ha renunciado al trono de España.

Cuando la historia juzgue el reinado de Alfonso XIII habrá cuando menos de admitir en primer lugar el propio renunciamiento y el amor al país que han inspirado las actividades de V.M., aun aquellas que fueron objeto de las discusiones más acaloradas de los políticos.

Apesar de la lucha constante mantenida contra la ineficacia de las instituciones política de entonces, instituciones que han desaparecido de nuestras mejores tradiciones, será reconocido este periodo como uno de los más prosperos de nuestra historia, en el que resurgió de nuevo la gran cultura de España y fueron extendidas a grandes nucleos de las masas, las ventajas de la educación. Aumentó la población y con ella el bienestar del pueblo en general y su nivel de vida. Puede decirse que fué entonces cuando surgió en nuestro país la industria en gran escala; la armada mejoró notablemente y el pueblo se benefició de las ventajas de una legislación más generosa que ninguna otra de Europa en aquel entonces. Y gracias a la energía, y a la percepción política y decidida actividad personal de V.M. en la lucha contra un falso estado de la opinión, se salvó para España la posesión de nuestros territorios en Africa (que tantas posibilidades ofrecen para el futuro), organizando primero y moderando despues, en la victoria, el espíritu patriótico de lucha de un ejercito cuya labor ulterior fué la de salvar a España con el arduo y tragico esfuerzo de la ultima guerra civil.

El sufrimiento que nuestro pueblo ha sobrellevado con ocasión de esta Gran Cruzada Nacional, y la sangre tan generosamente derramada por tantos martires glorioso de Dios y de la patria, hacen aun más profundo el sentido de responsabilidad con el que acepto el derecho al trono de España que recae en mí por la ley inviolable de la historia, que por el designio de la Providencia cierra el ciclo de las disputas sobre los derechos de sucesión que fueron motivo principal de las guerras civiles del siglo diecinueve.

Pido a Dios me conceda la gracia de un juicio recto y la firmeza y perseverancia necesaria para cumplir los deberes de mi destino. Y cuando me llame a asumir la corona de España lo haré con la firme determinación de restaurar el significado tradicional de nuestra monarquía, para el pueblo y para la patria.